

## **Mercosur social, un salto cualitativo en la integración**

*Carlos "Chacho" Alvarez e Alicia Kirchner*

En los 90, nacido de la mano del modelo neoliberal, el Mercosur se constituyó en un espacio que propició la integración de la subregión en base a factores únicamente económico–comerciales. Así, la agenda comercial, la disponibilidad de mercados competitivos en cada país, la cantidad de bienes y servicios intercambiados se convirtieron, entre otros, en indicadores excluyentes de la percepción del avance o estancamiento del Mercosur, soslayándose por completo lo social.

La estructura institucional y la metodología establecidas por el Tratado de Asunción de 1991 y sus Protocolos se corresponden con un contexto político– ideológico que impulsaba un modelo de integración compatible con las políticas orientadas por los principios del Consenso de Washington.

Los hechos han demostrado que ese modelo, tanto a nivel nacional como del Mercosur, sólo ha sido funcional a los intereses de las grandes corporaciones, dejando a la gran mayoría de la población ausente de los beneficios de este esquema de intercambio comercial ampliado.

La crisis social, económica y política que, aunque no simultáneamente, afectó a la región planteó crudamente la necesidad de repensar estrategias innovadoras para hacer frente a una realidad que era dolorosa y que no daba lugar a paliativos momentáneos exigiendo la presencia de un Estado activo que formulara y ejecutara una política social innovadora, de más largo plazo, de verdadero desarrollo humano integral.

En este sentido, el Mercosur, creado sobre las mismas premisas de aquel Estado "prisionero del mercado" que eclosionó a fines de los 90 y principios del 2000, necesita ser repensado a la luz de las necesidades de nuestros pueblos.

En consonancia de gobiernos comprometidos con el desarrollo humano y social, se dotó a la región del marco apropiado para reconvertir un proceso asentado únicamente en perspectivas económicas-comerciales, ofreciendo una oportunidad histórica para reformularlo, sustentado en un compromiso social real y en acciones concretas.

Esto hace posible otorgarle un verdadero sentido de la integración: la complementación de acciones para elevar la calidad de vida de nuestros pueblos.

La complejidad del mundo actual –que se ve sobre todo en las zonas de frontera– se debe a que, más allá de los límites internacionales que demarcan soberanías, las problemáticas sociales no se detienen ante estas divisiones, sino que las atraviesan, tornando imperiosa la articulación de acciones entre los Estados.

Y es aquí donde junto con la dimensión económica, la dimensión social adquiere hoy centralidad en el proceso de integración como acción para la promoción de la persona y su realización individual en una sociedad inclusiva. De esta forma, está llamada a ser un eje articulador del proceso de integración a fin de constituir un espacio donde la persona, la familia, la comunidad –y no el mercado– sean los principales actores.

Para esta tarea serán los próximos seis meses decisivos, porque bajo la Presidencia ProTempore de la Argentina avanzaremos hacia el reconocimiento de una mayor institucionalidad de esta dimensión promoviendo la constitución de una Comisión de Coordinación de Políticas Sociales del Mercosur que nos permita otorgar mayor coherencia a

las iniciativas existentes y desarrollar proyectos integrales conjuntos que posibiliten que sus beneficios lleguen a nuestras comunidades.

Tendremos entre otras importantes tareas la de generar un Plan Estratégico de Desarrollo Social coordinando las iniciativas que las reuniones y grupos de trabajo realizan en temas tan diversos como salud, juventud, mujer, medio ambiente, trabajo, entre otros.

También seguiremos trabajando en la instalación del Instituto Social del Mercosur. Iniciativa conjunta entre las autoridades sociales y la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur, a partir de la necesidad de contar con una herramienta que potencie el trabajo, sistematice y actualice indicadores sociales regionales y colabore técnicamente en el diseño de políticas sociales regionales.

Asimismo, nos hallamos en camino de generar la primera política pública pluriestatal de economía social en zonas de frontera, espacios especialmente propicios para potenciar los procesos de integración y en los que se entrecruzan múltiples problemáticas sociales.

De esta forma, a la agenda de trabajo de construcción de indicadores comunes, de definición de ejes de trabajo, de cooperación horizontal, se le imprime un salto cualitativo.

Todos estos pasos se dirigen a cumplir lo que nuestros presidentes vienen enfatizando en sus discursos: el desarrollo de un Mercosur integral, en el que se tengan en cuenta, y al mismo nivel, los aspectos comerciales, económicos, productivos, sociales y culturales; la necesidad de un Mercosur al servicio de los pueblos, la única forma de dotar a los procesos de integración de la legitimidad que precisan como condición necesaria para garantizar su éxito. Y, finalmente, un Mercosur que sea capaz de generar una verdadera ciudadanía.

La creación de una pertenencia que se asemeje a la que sentimos por nuestra patria sólo es posible desde un Mercosur que sea capaz de construir ciudadanía.

Como expresara nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en ocasión del acto de asunción como presidenta del Mercosur: "Debemos profundizar ahora, en un tiempo diferente para la América latina, para nuestra región que ha vuelto a reencontrarse con su propia identidad en gobiernos que han hecho de la democracia y de la inclusión social dos ejes irrenunciables de la actividad política".

**Disponível em: <<http://www.ee.clarin.com>> Acesso em: 19/2/2008.**